



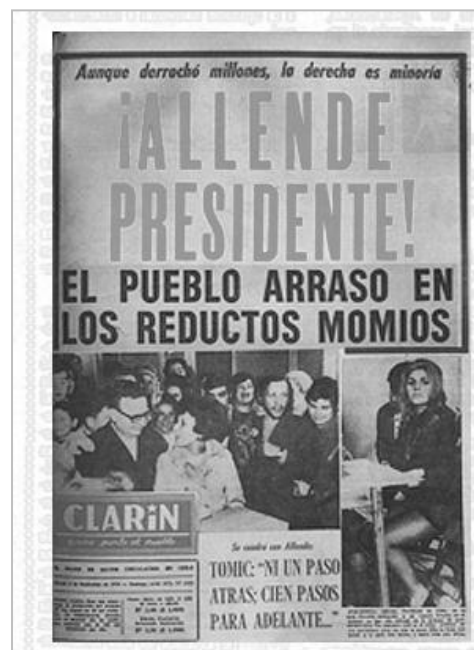
A 45 años del golpe del 11 de Septiembre¹

El golpe de estado a **Salvador Allende** fue la continuación natural de un proceso a nivel latinoamericano desencadenado en 1964, y que se caracterizó por el sistemático derrocamiento de gobiernos nacionales identificados con principios, valores e ideologías de centro izquierda durante las décadas de 1960, 1970 y 1980.

El capítulo chileno, al igual que el argentino, el brasileño, el boliviano y el uruguayo fue una historia preanunciada y celebrada por grandes sectores de la sociedad, apoyada por los Estados Unidos de América, y motorizada por las fuerzas armadas de cada país.

Salvador Allende llegó a la presidencia de Chile en 1970 con el 36,3% de los votos (frente al 34,9% de **Jorge Alessandri**²), de la mano de una variopinta coalición de izquierda que nucleaba a comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas, miembros del movimiento de acción popular unitaria y partidarios de la acción popular independiente³, cuyo objetivo principal consistía en la creación de un Estado socialista de base democrática⁴, que radicalizó los procesos micro y macro económicos al tiempo que convergió con los movimientos y regímenes políticos filocomunistas desplegados por toda América⁵.

A mediados de 1972, la situación interna inició un abrupto proceso de descomposición que culminó en una profunda crisis social, política y económica



¹ Correa, Raquel y Elizabeth Subercaseaux. "Ego Sum Pinochet" Garretón, Manuel A. "Matriz Sociopolítica y Desarrollo Socioeconómico en Chile" Hobsbawm, Eric: Historia del siglo XX Ed. Crítica, Barcelona, 1995.

² Fontaine, Arturo. "Los mil y un días de Allende".

³ Fontaine, Arturo. "Los mil y un días de Allende".

⁴ Calvocoressi, J.: Historia política del mundo contemporáneo Ed. Akal, Madrid, 1987.

⁵ Calvocoressi, J.: Historia política del mundo contemporáneo Ed. Akal, Madrid, 1987



marcada por el desabastecimiento, una preocupante inflación, la fragmentación de los apoyos políticos del gobierno (tanto en el palamento como en el seno mismo del ejecutivo), y una creciente tensión con las fuerzas armadas.

Para Julio de 1973 la situación empezó a tornarse crítica, los principales medios gráficos de Chile sostuvieron descaradamente que el diálogo era imposible y afirmaron la necesaria intervención de las fuerzas armadas. En agosto, las tapas de los diarios de Santiago de Chile se enfocaron en la angustiada escasez de elementos de primera necesidad y en las interminables jornadas de paros sectoriales que inundaban el país.

Sin embargo, los primeros días de septiembre fueron decisivos:

“El día diez, en la mañana, llamé a los Comandantes de División y les dije: “Miren caballeros: mañana nos tomaremos ese edificio”, y les mostré La Moneda. Nada de preguntarles, están de acuerdo conmigo o no están de acuerdo conmigo. Yo di las órdenes y nada más. (...) Así funcionamos. Así lo hicimos” Sentenció Augusto Pinochet.



A las 09:20 horas del día 11 de septiembre de 1973 **Salvador Allende** daba su último discurso público, cerrando de este modo un capítulo en la historia chilena. A las 12:05, con la explosión de la primera bomba en La Moneda, se iniciaba un episodio que duraría 16 años y que marcaría a sangre y fuego la historia del país. Comenzaba el régimen de **Augusto Pinochet**.

Patricio Adorno

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP



Acuerdos de Oslo: 25 años del apretón de manos que llevó esperanza a Medio Oriente

Si una imagen vale más que mil palabras, la fotografía que selló los acuerdos de Oslo tendría un valor de más de un millón. Por primera vez, el 13 de septiembre de 1993, el representante de Palestina, **Yasir Arafat** y el primer ministro israelí, **Isaac Rabin** sellaban un acuerdo con un apretón de manos que representaba también un éxito diplomático para el auspiciante del encuentro: el presidente de Estados Unidos, **Bill Clinton**.

En Oslo se decidió avanzar en una agenda más acotada y menos ambiciosa, tras el fracaso de las reuniones realizadas en Madrid dos años antes. Así, la resolución de las conversaciones realizadas en Noruega fueron plasmadas en la Declaración de Washington que estableció, como punto más importante, un reconocimiento mutuo entre Israel y Palestina. Esto implicó un avance significativo, no solo desde lo simbólico, sino también desde lo pragmático: ahora que se veían como interlocutores válidos, las negociaciones podían realizarse de manera bilateral. Asimismo, desde Tel Aviv se comprometieron a establecer una progresiva autonomía a los territorios de Gaza y Cisjordania, ocupados en 1967. Como gesto ante estos anuncios, **Arafat** volvió del exilio al año siguiente y estableció en esas regiones la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Las claves más espinosas del conflicto —la situación de los refugiados, el status de Jerusalem y la determinación de las fronteras definitivas— fueron dejadas de lado.

Dos años más tarde, los acuerdos de Taba (o de Oslo II, como comúnmente se los conoce) continuaron en esta línea y avanzaron en cuestiones más técnicas en cuanto al traspaso de la administración israelí a la palestina en los territorios demarcados.

Aunque positivos para la paz de la región, los acuerdos de Oslo desencadenaron una ola de fundamentalismos que afectaron a ambos bandos. Por el lado de Palestina, determinados grupos no reconocieron el tratado, mientras que facciones de ultra derecha israelíes lanzaron una serie de ataques, entre los que fue asesinado el propio primer ministro **Rabin**.

Los vientos de concordancia se frenaron en 1996, un año electoral. Arafat se ratificó al frente de la ANP, mientras que el derechista **Benjamín Netanyahu** (del partido Likud)



asumió en Israel. Éste último no era partidario de la paz con los palestinos, por lo que se dificultó la aplicación de las medidas acordadas y los niveles de tensión fueron en aumento, con enfrentamientos constantes entre palestinos e israelíes.

A principios del nuevo milenio se dieron los últimos intentos de acuerdo entre Palestina e Israel, sin embargo la falta de voluntad política y el endurecimiento de las partes no ha



permitido arribar a un consenso duradero.

Jessica E. Petrino

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP



40 años desde la firma de los históricos acuerdos de Camp David el 17 de Septiembre de 1978

En el marco del conflicto árabe-israelí, colmado de diferentes enfrentamientos armados, los acuerdos de paz alcanzados en Camp David son considerados un baluarte de suma importancia para el desarrollo de las relaciones internacionales posteriores en Oriente Medio. Los mismos fueron alcanzados un 17 de Septiembre en Camp David, Maryland con los representantes de Israel (**Menachem Begin**), Egipto (**Anwar el Sadat**) y Estados Unidos (**Jimmy Carter**)

Hay quienes suponen que estos acuerdos atinaban el éxito de los esfuerzos de Washington por acercar a El Cairo y Tel Aviv e intentar resolver el problema palestino. Para poder percibir la importancia de los objetivos de estos tratados, es necesario contextualizarlos en el conflicto que se desarrollaba, y del cual aún quedan ciertas marcas, entre Israel y los países árabes vecinos.

Palestina, una vez abandonado el mandato del Reino Unido en 1948, se vio ocupada por la unilateral-creación del Estado de Israel dando inicio al levantamiento de una coalición árabe compuesta por Egipto, Líbano, Siria, Irak y Transjordania que se enfrentaría al incipiente Estado en lo que se conoce como "**Guerra de Palestina**" la cual dio por victorioso al naciente estado Israelí. Como consecuencia inmediata de la misma, Israel logró ocupar una mayor extensión territorial de la que se le había asignado en el plan de reparto de las Naciones Unidas.

Para 1956 nuevamente ocurre un enfrentamiento entre Israel y los Estados árabes en lo que se conoce como la "**Guerra del canal de Suez**" el cual había sido nacionalizado por Egipto al no conseguir fondos del Banco Mundial para crear una represa en Assuan. Por intervención de la ONU, Egipto pudo conservar el canal pero la península Sinaí quedó bajo la presencia de los Cascos Azules. Para 1967 la "paz" endeble que existía volvió a resquebrajarse y fueron los países árabes quienes exigieron a Naciones Unidas que retirara los cascos azules. Israel, sintiéndose amenazado por dicho petitorio, lanzó un ataque preventivo contra Egipto desencadenando un nuevo conflicto denominado "**Guerra de los**



seis días” que culminó con la victoria, nuevamente, de Israel y por consiguiente su ocupación de la península del Sinaí (Egipto), la Franja de Gaza, las Alturas del Golán (Siria) y Jerusalén Oriental.

En ese contexto, Naciones Unidas estaba convencida que para lograr una verdadera paz en la región, Israel debía devolver los territorios conquistados y los demás países debían brindar su reconocimiento a todos los estados de la zona (Resolución 242 – 1967). No obstante, ante la negativa de Israel, Egipto lanzó un ataque durante una festividad judía del **Yom Kippur en 1973**.

De esta manera, y tras las sucesivas guerras entre Israel y los diferentes países árabes, se llamaron a una serie de **reuniones en Ginebra** en el año **1973** con el propósito de intentar definir un status quo en la zona que trajera el tan anhelado orden. Sin embargo estas intenciones fueron vacías. Ni los estados árabes aceptaban a Israel, ni este quería retirarse de los territorios ocupados durante los conflictos armados.

No obstante, se produjeron dos cambios políticos y una visita sorpresa que lograron acercar, de a poco, las posiciones. Por una parte en los Estados Unidos, **Jimmy Carter** se alzaba como el nuevo presidente electo dispuesto a intentar resolver el conflicto mediante las negociaciones. De manera análoga, la victoria de **Begin** como Primer Ministro Israelí ayudó a dicha causa. Cabe destacar que el hito fundamental del proceso fue la visita sorpresa efectuada por el Sadat al estado hebreo en 1977. Esta visita al país enemigo, supuso un **reconocimiento de hecho** de Israel, algo sin precedente en el mundo árabe.

Algunos analistas argumentan que tal riesgo político al que se expuso el Sadat se dieron por las dificultades económicas de Egipto al destinar su presupuesto en gasto militar, como su hartazgo de posiciones maximalistas de sirios y palestinos. Con todos los años de enfrentamiento, era de esperarse cierta resistencia por parte de su población. Dicha reacción no se hizo esperar, y así, 3 años después de la firma del acuerdo fue condenado, aislado y considerado por muchos árabes como un traidor conllevando a su asesinato por un comando islamista en 1981.

Finalmente, la importancia de los acuerdos radica en lo pactado por las diferentes naciones. Por un lado, **Israel se comprometía en abandonar por completo la península del Sinaí** (ocupada desde 1967), dismantelaría sus colonias y devolvería su plena soberanía a



Egipto. Por el otro lado, **Egipto reconocería la existencia del Estado de Israel**, como así también, mantendría una baja presencia militar en la zona. En términos menores, también puede nombrarse que, respecto al tema palestino, se firmó un acuerdo que establecía un calendario para volver a negociar la posibilidad de crear un régimen autónomo en los territorios ocupados (Cisjordania y Gaza).

Así Egipto se consolidaba como el primer país árabe en reconocer oficialmente a Israel, lo cual, claramente, le supuso el rechazo de sus colindantes, como así también, una gran tensión interna.

Augusto Gabriel Arnone

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP